

EVANGELIZACIÓN, CATEQUESIS Y CULTURA

INTRODUCCIÓN

Hace poco tiempo volvió el conocido debate sobre la enseñanza obligatoria de la religión en los colegios, con el argumento de que se necesita una enseñanza moral para los niños; dejando ver con ese argumento el rol de control moral que tiene la religión para la mayoría de personas, incluso para muchos agentes pastorales y también para los propios profesores de religión. A su vez, podemos constatar el, cada vez más frecuente, hecho de la aparición de “neo-conversos” que ponen todo su entusiasmo en “convertir” a los jóvenes “descarriados”, que no vienen a la parroquia, para que puedan conocer a Jesús; asumiendo que Jesús no está en el mundo y que estos jóvenes no lo conocen. Además es frecuente escuchar, entre quienes no participan con frecuencia de la iglesia, llamar “catequista” a todos quienes tienen un compromiso con su iglesia, reflejando el concepto que la única tarea que realiza la iglesia es la catequesis

Estos tres ejemplos pueden ser la punta del iceberg de un problema mayor. Poder ubicar y definir nuestra tarea como agentes pastorales, encontrar nuestra misión como parte de la iglesia es algo muy complejo en medio de un contexto donde usamos muchos términos que tienen una “significación” tan diversa para cada persona y aunque usamos las mismas palabras podemos estar diciendo cosas muy diferentes.

En este artículo propongo un acercamiento a estos términos, tan usados y tan poco comprendidos, que son parte de nuestro vocabulario pastoral; buscando una mejor comprensión de los mismos y desde ahí encontrar un nuevo sentido a nuestra acción pastoral.

EVANGELIZAR

La palabra “Evangelizar” viene de “evangelio” (ambas son palabras griegas) y el término expresa lo que su etimología en castellano significa: Buena Nueva. La gran pregunta entonces es ¿cuál es esa “buena nueva”? ¿qué es lo que tiene de “buena” esa noticia? ¿cuál es la novedad?.

En el Nuevo Testamento

Es importante reconocer que el nuevo testamento se refiere de manera diversa a “evangelio”. Pablo que es el escritor más antiguo del NT, y por lo tanto el más cercano al inicio de la Iglesia apóstoles, hace referencia a “evangelio” refiriéndose al acontecimiento Jesucristo, sintetizado en el Kerigma, el cual Pablo anunciaba al mundo; y que los otros escritos han variado, destacando algunos aspectos más que otros.

Siguiendo lo mencionado, cuando Pablo habla de evangelio, asumiéndolo como el acontecimiento Jesucristo, lo expresa como fuente de salvación para el que cree (ej. Rom 1,16s) exigiendo por eso una adhesión personal con Jesús, que cumple lo que promete. Es en esta adhesión que está nuestra FE, que se vive de una manera particular (Flp 1, 27s), por eso también tiene un carácter normativo. Pablo no reduce el evangelio a una verdad y eso se nota en la predicación “testimonial” que Pablo hace de lugar en lugar (1 Cor 2,1-5) con plena unidad en su mensaje, porque el evangelio es uno sólo como uno sólo es Jesús (nunca se usa el plural de evangelio en el NT).

Marcos al iniciar su relato del evangelio escribe “Inicio del evangelio de Jesús Cristo” y eso podría dar la falsa impresión que es “un evangelio acerca de”, pero si continuamos leyendo el prólogo veremos la inclusión de Isaías y Juan el bautista como parte del evangelio, es decir como parte de la acción salvadora de Dios que se inició antaño. Marcos es quien destaca la acción de “proclamar” el evangelio con la finalidad fundamental de hacer discípulos de Jesucristo. “Evangelio es anuncio, proclamación; no es Jesucristo mismo (Buena Nueva encarnada) Por eso expresamente habla de proclamar el evangelio en 1,14; 13, 10; 14,9. Jesús y evangelio no se recubren totalmente: 8,35; 10,29. Para esta visión se tuvo que esperar hasta los escritos de Juan” (1)

En Marcos, evangelio es la Buena Nueva “de Dios”. Esta “Buena Nueva” para Marcos es la llegada del Reino de Dios, que se logra gracias a la acción liberadora de Jesús (Mc 1,11; 9,7); por tanto no se puede separar la Buena nueva del Acontecimiento Salvador: Jesucristo.

La novedad en Mateo está en que evangelio incluye las enseñanzas del maestro. Mateo es conocido como el evangelio del Reino, no sólo porque siente la inmediatez del reino sino porque lo describe, lo presenta, lo desarrolla. Mateo agrupa las parábolas del Reino (Mt 13) porque es necesario proclamarlo. Es importante reconocer que en Marcos la fe de las personas las une al evangelio, mientras que en Mateo la fe las une a Jesús; a través del

evangelio las personas se adhieren a Jesús.

Es Lucas, en su relato evangélico y en Hechos de los apóstoles, que pone énfasis en evangelizar, en la acción de comunicar el evangelio, lo que se destaca en el hecho que de las 12 veces que aparece el verbo “evangelizar” en el nuevo testamento 1 es en Mateo y las otras 11 veces en Lucas. La permanente misión de Lucas, acompañando a Pablo de pueblo en pueblo, le mostró una necesidad más grande, la de acercar el acontecimiento salvador Jesucristo al lenguaje, a la cultura de cada pueblo. Esta acción de comunicar la Buena Nueva a los pueblos es la que obliga a la iglesia a renovarse. Lo que en su momento fue doloroso y conflictivo como lo vemos en Hch 15.

Acortar distancias, salir de sí, ponerse en camino, es la exigencia para una iglesia evangelizadora portadora de Buena Noticia para el hombre. El hombre ha sido desde el principio “el camino de la iglesia...camino trazado por el mismo Cristo (Juan Pablo II en RH 14), camino que en el libro de los Hechos, por la predicación de Felipe, de Pedro y de Pablo, va de Jerusalén, corazón del judaísmo, hasta “el último rincón de la tierra”...la iglesia recorre este camino para acortar distancias no sólo geográficas sino sobre todo ideológicas. Por lo tanto no tiene sentido acusar a la iglesia de desviación en su misión cuando se vuelca hacia el hombre, sobre todo del hombre que sufre, ya que éste le pertenece “por derecho evangélico”(Pablo VI en su discurso del 29 de setiembre de 1963, en Concilio Vaticano II N°51) (2)

En Juan, Jesús no aparece predicando sino revelándose a sí mismo (“yo soy...”, Jn 9,39; 10,10; 12,46; 12, 47) como quien ha venido a dar testimonio de su padre. Es por esto también que Juan identifica evangelizar con testimoniar . Al final del evangelio encontramos que Jesús encarga a sus discípulos que den testimonio de él en el mundo y es lo que Juan hace (Jn 21, 24)

Para Juan, Jesús es el rostro visible del Dios invisible, es la Buena Nueva encarnada. Aquí la Buena noticia es Jesucristo mismo, a quién hay que presentar al mundo como fuerza salvadora, que era como la iglesia primitiva lo había venido presentando; tal y como lo muestran las palabras de Pedro al entrar al templo de Jerusalén días después de Pentecostés “No tengo oro, ni plata, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesús de Nazaret quedas sanado” (Hch)

No debe confundirse, por tanto, con catequesis o instrucción religiosa que es una etapa complementaria posterior. No se trata de impartir conocimiento sino de comunicar vida que salva.”(3)

Podemos sintetizar diciendo que “Evangelizar” es provocar, como testimonio de Jesús vivo en la historia de los pueblo, hechos de salvación en la vida de los hombres; que son a su vez expresión del Kerigma, que lleven a una exigencia de adhesión a la persona de Jesús vivo y fuente de salvación.

DIFERENCIEMOS EVANGELIZACIÓN DE CATEQUESIS

El proceso de catequesis es la formación necesaria para ingresar a la iglesia(4) , por lo que se debe dar luego que la persona ha decidido entrar a la iglesia. ¿Con que derecho “catequizamos” a quienes no hemos evangelizado, a quienes no les hemos presentado la salvación que Cristo les ofrece? Aun ocurre, en muchos casos, más se presenta como una amenaza para no ser castigado, o como un requisito para ser bueno.

Evangelización es un proceso de comunicación que insiste más en el anuncio y la realización de la salvación a través de Jesús, que construye el Reino de Dios entre nosotros; pidiéndoles una conversión al unirse, por la fe, a Jesús. Mientras la catequesis es un proceso de comunicación más pedagógico, que busca profundizar en los contenidos del mensaje asumido por la iglesia, en su fundamentación racional, y su realización en una forma de vida, expresada en una vivencia de los sacramentos. El proceso de catequesis es adoctrinador, es decir, lograr que las personas asuman y entiendan el conjunto de doctrinas asumidas por la iglesia; las cuales no necesariamente son requisito para tener fe en Jesús y a la vez la fe en Jesús no necesariamente tiene que llevar a reconocer todas esas doctrinas. El adoctrinamiento es un proceso de inclusión a la iglesia local. Inclusión a esa comunidad local que en su sabiduría prepara a cada uno de sus miembros para enfrentar la vida temporal con los criterios que esa iglesia pregona frente al mundo.

En la acción pastoral tradicional se da por sobre entendido que las personas ya asumieron y recibieron la salvación de Jesús, por eso se pasa de frente a la catequesis. Incluso generalmente los jóvenes llegan en la búsqueda de los sacramentos, sin tener muy en claro lo que esto significa. Producto de eso es que todos los programas de catequesis a un sacramento presenta una “explicación” del significado del sacramento, cosa que debería estar entendida por alguien que busca ¡Recibir!(5) el sacramento.

Hacemos propias las conclusiones de Jesús Andrés Vela S.J. “El gran defecto de nuestra iglesia, desde hace

siglos, es haber descuidado la evangelización. La Constitución *Gaudium et Spes*, el sínodo sobre la Evangelización y la 'Evangelii Nuntiandi' de Paulo VI son otras tantas llamadas para que nuestra acción pastoral se vuelva realmente 'evangelizadora' (6)

¿Y LA CULTURA?

Cultura es la manera particular en que una colectividad humana se relaciona con una realidad histórica. Al cambiar algunas realidades históricas las colectividades humanas crean nuevas culturas, al cambiar su relación con la historia.

Toda cultura tiene expresiones sociales, de la relación, sentido e interpretación que le dan al mundo. El hombre "ve" el mundo de una manera y "actúa" de acuerdo con esa visión y es a esa relación que llamamos cultura. Estas expresiones pueden darse en la dimensión productiva, colectiva o religiosa (relación con lo trascendente) y es en esta dimensión que se expresa la fe.

Son los cambios en las relaciones del hombre con su realidad histórica los que cambian la cultura. Hay un hecho fundamental y permanente que modifica la historia humana: Dios entra en la historia, salva al pueblo del pecado que lo oprime y le permite la liberación. Este hecho permanente ha cambiado la relación del hombre con lo trascendente, a partir de un hecho único y total que no niega a los otros hechos o las culturas, sino que se encarna en ellas. Esta encarnación llega a su expresión plena cuando Dios mismo se encarna en Jesús de Nazaret y libera a su pueblo de su visión de Dios y transforma su relación con Él.

Es esta relación la que se comunica a los demás, la relación de la presencia de Dios en la historia y la salvación, y por lo tanto puede ser vivida y entendida por los que estén necesitados de salvación, los que estén oprimidos; y lo entenderán cuando su relación con la historia haya cambiado y se sientan liberados. Esa salvación debe darse desde la forma que ellos tienen de ver sus relaciones con la historia, las cuales a su vez se modifican por la novedad de la libertad.

NUEVO TIPO DE AGENTE PASTORAL

Con lo dicho podríamos descubrir que nuestra misión en la iglesia debe ir más allá de una catequesis, en realidad se inicia antes de la catequesis. Una misión donde todos participemos de la misión salvadora de la iglesia siendo pastores, con nuestros pastores. Siendo agentes pastorales.

Ante todo deberemos recordar que el agente pastoral no tiene que transmitir "verdades" sino una "nueva cultura" que exprese la acción salvadora de Dios, una acción que muestre a Dios en la historia del pueblo. Esa transmisión de una nueva cultura debe ser creativa, pero también debe seguir algunos criterios.(7)

1. El grupo será el sujeto activo de esa cultura.
2. El agente de pastoral tiene que ser fiel al hecho objetivo de la Pascua, a la realidad histórica con la que esa Pascua tiene que entrar en relación, y a la iglesia concreta que lo envió con la misión de evangelizar.
3. Él tiene que ser el animador de esta dinámica y el testigo de su fe que propicie las experiencias salvadoras.

Notas bibliográficas

(1) Eduardo Arens, Manuel Días Mateos y Carlos Mester; *Todo lo hago nuevo: aportes bíblicos a la evangelización*; Lima: Centros de estudios y publicaciones; 1992; p. 215; p. 83

(2) *ibid*; p. 159

(3) *ibid*; p. 215

(4) Jesús Andrés Vela S.J.; *Catequesis evangelizadora*; Bogotá, Indo-American Press; 1976; p. 7

(5) lo ponemos en admiración porque es el término que la mayoría de personas usa, así como también dicen "cumplir" los sacramentos, pero sabemos que los sacramentos se celebran y se viven.

(6) *ibid*; p. 9

(7) *ibid*; p. 14-15